

DE NUESTRO LADO

Por:

Dayan Rozo y Jorge Pineda

Residencias artísticas IBERESCENA 2012

Asesor: Patricio Vallejo Aristizábal

PERSONAJES

Guardián

Viajero

Geómetra

Alfarero

Los personajes viven como “ocupas”¹ en una antigua casa en ruinas.

En el texto se incluyen frases y fragmentos de los siguientes escritores:

Jorge Luis Borges (Cuentos “las ruinas circulares”, “Funes el Memorioso”, “El Jardín de los senderos que se bifurcan”)

Alejo Carpentier (Cuentos “Guerra del tiempo”)

Eduardo Galeano (“Memorias del Fuego”)

Paco Benavides (Poema “De algunas consideraciones de Sancho para el mejor gobierno de la ínsula Barataria”)

Bolívar Echeverría (De sus textos teóricos sobre el *ethos* barroco hemos extraído algunos fragmentos que dentro del contexto de la obra han pasado a ser textos poéticos)

Patricio Vallejo (Manifiesto de Contraelviento Teatro “Resistir no es suficiente”)

Gabriel García Márquez (Cuentos “Diálogo del espejo”, “La otra costilla de la muerte” y “Eva está dentro de su gato”)

¹Personas que viven la ciudad desde el margen, tomando espacios abandonados o en ruinas. El ocupa es la figura portadora del modo de ser inestable, ambiguo y en constante movimiento.

PRÓLOGO

GUARDIÁN: Hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y externos intersticios de sin razón para saber que es falso. Esto es, vivir otro mundo dentro de ese mundo, un paréntesis que es toda una puesta en escena. La ambivalencia de ese mundo convierte la consistencia de la vida en una realidad evanescente.

Coro:

Mirando hacia delante
selladas las salidas
se ven por un instante
vestigios de otras vidas

GUARDIÁN: Se nos propone elegir y el instante de elección es: introducir la determinación en medio de una serie indeterminada de cosas. Tomar partido. Esto es, definir el comportamiento. La guerra entre dos universos de sentido se resuelve en la ruptura de la ambigüedad del mundo. Tomar partido. La resistencia al imperativo de esta elección es optar por los dos contrarios a la vez. Una toma de decisión por el tercero excluido, un salto que rebosa el empate de la contradicción.

Coro:

La historia tiene peso
el futuro es liviano
los dos mantienen preso
el mundo en una mano

GRIETAS

Un espejo se yergue solitario en el centro de la casa casi en ruinas. En él se ve reflejado el grupo de ocupas, tienen todos sus objetos empacados y están sentados esperando. El espejo gira lentamente sobre sí mismo, al respaldo se deja ver un cuadro muy antiguo, que retrata lo que parece ser una familia. El Guardián da cuerda a un reloj, la Geómetra quiebra algunas ramas secas, el Alfarero come un pan, el Viajero guarda llaves en una caja. El espejo gira y solo se observa el cuadro, quedando suspendido en el fondo, como si estuviera colgado sobre una pared imaginaria. Los ocupas instalan lámparas, lo suficiente para iluminar el espacio sin delatar su estancia en la casa. El Guardián acomoda un reloj que marca el tiempo al revés. El Alfarero frente a la puerta, observa la casa, el Viajero duerme en una cama improvisada, la Geómetra dibuja sobre un gran papel blanco un ancla.

ALFARERO: Todo le sucede a uno precisamente, precisamente ahora. Siglos de siglos y solo en el presente ocurren los hechos. Innumerables hombres en el aire, en la tierra y el mar, y todo lo que realmente pasa, me pasa a mí.

El Alfarero da cuerda a uno de los relojes, desprende arcilla de una parte de la casa e improvisa un atril para amasarla. La Geómetra vierte agua en un pequeño platón y lo ubica al lado del atril. El Guardián instala campanas en la cabecera de la cama del Viajero y en varias partes de la casa.

GUARDIÁN: El reloj acaba de dar las seis de la tarde. El sol está por salir.

GEÓMETRA: El gusto por silbar. Ir todas las tardes al cine, en la noche regresar al hotel. Salir muy temprano en la mañana. Silbar, cine, hotel, noche, mañana. Esa repetición me hace feliz.

GUARDIÁN: Las ventanas deben permanecer siempre cerradas. Cuando las ventanas están cerradas se puede ver que todas fueron verdes. Así fueron.

ALFARERO:*(Amasando arcilla)* ¿Sabías que mientras dormimos aquí, estamos despiertos en otro lugar, y que así cada persona es dos personas a la vez?

Sonidos ininteligibles salen de la boca del Viajero, camuflado entre su cama improvisada.

ALFARERO: Es como en el cuento, ese que te conté.

El Viajero parece responder de nuevo con ruidos incomprensibles.

ALFARERO: Aquel en el que un mago dedica su vida al sueño.

GUARDIÁN: Tiene un final espantoso para el mago.

ALFARERO: Yo no me vi en sueños, porque no estoy soñando.

GUARDIÁN: Lo recuerdo bien.

Todos guardan silencio y continúan en sus oficios, aparentemente ningún pensamiento pasa por sus mentes. Súbitamente, el Viajero cae de la cama y corre desaforado por la casa.

VIAJERO: ¡Un águila cayó sobre mi casa, sobre mi cama, estando yo en ella!... Siglos de siglos y solo en el presente ocurren los hechos. Todo lo que realmente pasa, me pasa a mí.

GUARDIÁN: Todas las cosas le suceden a uno precisamente ahora. Eso solía decir el abuelo de un joven... un joven que estuvo o está en esta casa... Eso decía.

Suenan todas las campanas. Los ocupas se apresuran a empacar lo que pueden y corren hacia la puerta. Esperan. Silencio.

GEÓMETRA: Ayer, algo extraordinario le pasó a la mujer de al lado. Esa, que nadie conoce. Un águila cayó en su jardín. Ella dormía en su cama. No gritó.

ALFARERO: Cosa de la suerte o cosa de los dioses.

Risas inhibidas. Desempacan y ocultan sus maletas, cambiando la configuración inicial de la casa.

GEÓMETRA: Todo lo que pasa le pasa justo al águila, al águila... la muerta.

Filtraciones de agua delatan la existencia de grietas en el techo y paredes de la casa. Todos corren en busca de ollas y platones para recoger el agua. Cesa el goteo. El ordenamiento del espacio que emprendieron los ocupas queda inconcluso.

ALFARERO: El mago venía del sur. Buscó las ruinas del templo, ese que le había señalado su maestro. Después de una oración al dios muerto, soñó.

GUARDIÁN: Los lugareños le daban de comer y de beber. Lo hacían a modo de ofrendas, para que el viejo mago los comunicara con el dios muerto, el que aviva el fuego. Lo recuerdo bien.

VIAJERO: Yo vengo de Carimea, una ciudad en donde no hay goteras ni lluvia, y en la que los sustantivos se forman por acumulación de adjetivos. Por ejemplo, no se dice luna, se dice: aéreo-claro sobre oscuro-redondo o anaranjado-tenue del cielo o cualquier otro complemento. Carimea fue arrasada por un incendio que duró siete días y diez noches. Se dice los carimenses desataron la furia del carmín-naranja-amarillo-móvil entre verde-rustico del núcleo mama-taita. Nosotros le llamamos dios del fuego.

ALFARERO: El propósito que guiaba al mago no era imposible, aunque si sobrenatural. ¡Quería soñar un hombre e imponerlo en la realidad!

GEÓMETRA: No ser un hombre, ser la proyección del sueño de otro hombre. ¡Qué humillación!

VIAJERO: ¡Qué irrealidad!

GEÓMETRA: ¿Qué?

VIAJERO: Que un hombre es el sueño de otro hombre.

GEÓMETRA: ¡Qué estupidez!

ALFARERO: ¿Qué?

GEÓMETRA: Pensar que un hombre puede padecer de irrealidad.

ALFARERO: ¡Qué ingenuidad!

Gotas de agua se filtran por entre las grietas. De nuevo el trajín con las ollas, baldes y platones. En medio de esta acción, los ocupas descubren viejos relojes perdidos en los recovecos de la casa. Pausa. El goteo se oye fuertemente. El Guardián recupera los relojes y los organiza de tal forma que parecen piezas de museo en exhibición. Además del agua, se filtra por las grietas una arena de color particular que cambia por completo el ambiente de la casa.

GEÓMETRA: Mi abuela me pide que tape las goteras y que apalee los sapos, porque no la dejan dormir.

VIAJERO:*(Hurgando entre las grietas, saca de ellas varias llaves)*¿Cuál es el camino hacia Quotí? Le pregunté a una anciana en un cruce de caminos. Por favor, indíqueme el camino a Quotí. La anciana me contesta:

GEÓMETRA: *(cantando)*

Más allá de la luna
más allá del sol
nos mira con ternura
el cielo y su resplandor

¡Abuela! ¡Ya prendí la fogata! Si quiere puede venir a cocinar conmigo. Ahí deje lista la leche para la cuajada. *(Pausa)*. ¡Abuela! ¡Nunca volvió a ver a sus hermanos!

ALFARERO:*(Mientras se filtran por las grietas varios panes)* Molino, bolillo, artesa, picadora, manga, sierra, balanza, tablón, latas, horno, raspe, tamiz, embole. Todo listo antes del tercer canto del gallo.

El Alfarero apuñala el montón de pan, al mismo tiempo la Geómetra apuñala el montón de arcilla

VIAJERO: El camino subía y bajaba: subía o bajaba según se iba o se venía. Para el que va, sube; para el que viene, baja.

Los ocupas se acercan al montón de panes, pero una lluvia de ramas secas los aleja del manjar de harina y levadura. La Geómetra las recoge en las ollas y platones.

GEÓMETRA:*(Derramando el contenido de las ollas y organizando las ramas a modo de fogata)* ¡Abuela! ¡Yo no derramé la leche para la cuajada! ¡Me fui al monte a traer leña que ya no había!

VIAJERO: Quiero subir y bajar también. Entonces no tomo ninguno de los dos caminos, tomo otro que no es camino. Seguro me servirá para llegar a Quotí.

GEÓMETRA: Mi abuela dice que es vanidad y egoísmo ser siempre verídico.

GUARDIÁN: Siempre es mejor bajar que subir, ocultar que revelar, recordar que olvidar.

El Viajero va en camino a lanzar las llaves a la fogata, el Alfarero empieza a recoger los panes masacrados, la Geómetra recoge los sapos muertos, el Guardián intenta dar cuerda a uno de los relojes. Todas las lámparas que los ocupas habían instalado, se apagan, excepto una. Los ocupas abandonan las acciones que venían desarrollando y trabajan en la reparación de las luces. Para cuando todas las lámparas se prenden de nuevo, el Guardián, a modo de corifeo, dice:

GUARDIÁN: Una toma de decisión por el tercero excluido, un salto que rebosa el empate de la contradicción. Someterse o resistir. Someterse equivale a la renuncia a uno mismo, un precio necesario para mantener la existencia física, fundamento real de toda moral. Resistir al mundo, es replegarse en sí mismo, refugiarse en lo inhóspito, la única manera de rescatar lo principal de la vida. Optar por los dos contrarios a la vez.

Coro

Mirar el río hecho de tiempo y agua
y recordar que el tiempo es otro río,
saber que nos perdemos como el río
y que los rostros pasan como el agua

GALERÍA

Afanosamente y medio dormido, el Alfarero se dirige a la arcilla para modelar una jarra. Oficia su labor con dignidad y coraje. Es el amanecer.

ALFARERO: 12 libras de harina. 4 de mantequilla de vaca. 3 de azúcar. $\frac{1}{4}$ de sal. 1 y $\frac{1}{4}$ de levadura. 6 huevos grandes. 2 litros de leche. 3 de agua tibia. 1 cucharadita de esencia de vainilla. 2 libras de harina de maíz, cuatro de cuajada fresca. $\frac{1}{2}$ de azúcar. Cinco huevos colorados. Una pizca de sal.

La Geómetra comienza a silbar una canción. Se resaltan uno a uno los objetos que se han filtrado por las grietas. Inconscientemente, el Alfarero completa las frases musicales silbando. Los personajes observan los objetos y el lugar como si estuvieran en una galería de arte o un museo. El sonido producido por sus acciones y movimientos acompaña rítmicamente la melodía.

VIAJERO: En épocas difíciles, aquí la aflicción se combatía sumando languideces. En ese rincón se amontonaban recuerdos, todos lo que fustigaron nuestra voluntad. Como en Silabria, la ciudad caliente de donde vengo, los deseos comenzaban a arder por sí solos. Algunos se quemaron. Esas, son las cenizas que dejaban.

GUARDIÁN: Es necesario que las estelas del pasado resurjan en la vida. Pero, para qué después de todo.

VIAJERO: Para no desquiciar el presente.

Las campanas suenan con sordina, como distantes en el tiempo. La melodía silbada se interrumpe. Pausa. Dubitativos, los ocupas se miran largamente. Repentinamente explota una risotada general. Retoman sus acciones contemplativas y la melodía de los silbidos. Un canto se suma a la melodía que silban el Alfarero y la Geómetra. El canto se hace dúo, el Alfarero y la Geómetra se encuentran de frente y se sorprenden en el canto.

ALFARERO: Disculpe, ¿usted es músico o aficionada?

GEÓMETRA: Aficionada.

VIAJERO: La casa amenazada me miraba desafiante, dolorida, como si la hubiera abandonado apenas ayer. Ignora que es ella quien ha dejado inefables huellas sobre mi alma profundamente conmovida.

GUARDIÁN: Es posible tomar por un recuerdo lo que acaso no es más que un sueño, o que un verdadero recuerdo desencarne en la memoria como un sutil sueño.

VIAJERO: El olfato no engaña.

ALFARERO: ¿Esa canción se la enseñó su padre en la casa de campo a los cinco años? ¿Quiso interpretarla después con sus amigos en un café de Carimea?

GEÓMETRA: Todavía me atrae la belleza de esa canción, me hubiera gustado tocar y cantar, pero me decidí por la geometría.

ALFARERO: Entonces usted se llama Tinku Sapay, vivía en Gotabo, en el callejón de Taypikkollu, en el número 2-18. Yo también soy Tinku Sapay, el que no se decidió por la geometría. Nadie más canta esa canción de esa manera, es la canción de mi padre y yo.

GEÓMETRA: Un largo ron y la mirada tierna de mi madre. Solos, mi taita y yo en la sala de la casa y el frío afuera. Sí, soy Tinku Sapay, del callejón de Taypikkollu.

VIAJERO: Mis palabras no son la reminiscencia de un sueño. En las grietas las filtraciones van en un solo sentido. Los vestigios se acumulan.

ALFARERO: A ti es a quien quería ver. De ti quería saber, si es que soy yo. O el otro. ¿A dónde fuiste? ¿Cómo me reconociste? ¿Qué has hecho de tu vida? ¿Qué has puesto en tus ideas? ¿Vives sola? ¿Quieres ayudarme? ¿A qué vienes? ¿Fumas, bebes? ¿Quieres algo? ¿Recuerdas algo?

GEÓMETRA: *(Casi al tiempo)* ¿Cómo has estado? ¿Te miras de nuevo al espejo? ¿Qué piensas del pasado? ¿Dónde pones tus huellas? ¿Me recuerdas? ¿Quieres que te ayude? ¿Por qué temes? ¿Corres, juegas? ¿Te sorprende? ¿Me cuentas algo?

ALFARERO: Te vi por primera vez en un espejo de piedra. Ahí te quedaste, a contrariarme.

GEÓMETRA: Una mañana cualquiera frente al espejo, quería superar la velocidad de la luz y adelantarme a la imagen que partía hacia el espejo y regresaba al ojo.

ALFARERO: Te afeitabas con la izquierda mientras yo con la derecha.

VIAJERO: En definitiva, el presente es indefinido, el futuro es real solo como esperanza presente, el pasado no tiene realidad sino como recuerdo presente.

GUARDIÁN: Ha transcurrido ya todo el tiempo y nuestra vida es apenas el recuerdo o reflejo crepuscular, y sin duda falseado y mutilado, de algo que es ya irrecuperable.

ALFARERO: Voluntariosa, calculadora.

ALFARERO y GEÓMETRA: Ese día decidí deshacerme de ti. Eso significó pararme frente al espejo y encontrarlo vacío. Poco precio al fin. Pensé que me hundiría en el olvido y que la humedad azulosa del tiempo empezaría corroerme hasta desaparecer por completo. Íntegra/o.

ALFARERO: Al principio creí que por fin lograba dar un sentido a mi existencia, que mis deseos se hacían puros. Al poco tiempo el sueño se me hizo trastorno. La primera noche quedó temblándome por dentro en un irrevocable sentimiento desierto. La violita destemplada de un grillo trasnochado empezó a moler la soledad en mis oídos, queriendo tumbar la pared desde afuera. Muchas veces me descubrí sosteniendo la pared sin dormir, para que no se desplomara por el ataque del insecto. Ahí llegaba la hora de salir a cumplir mi labor, entre harinas y confituras. Ahora veo que la podredumbre no te acogió en el olvido, lozana como estás; en cambio, es a mí a quien ha abandonado la belleza.

El Guardián interviene a modo de corifeo:

GUARDIÁN: Descentramiento. Desfase entre realidad y utopía. La fuerza imaginativa transforma la realidad exterior. La espontaneidad de la vida cotidiana acepta la contradicción propia del mundo de la vida. Esta época convulsa, acusa la herencia de tiempos intermitentes, hasta dibujar la esquizofrenia discursiva que se revela como índice de su inestabilidad.

Coro:

Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño

GEÓMETRA: Te soñé una noche detrás de un árbol gesticulando para que hiciera detener el tren. Movidado por la inutilidad de tu mensaje, comenzaste a correr detrás del vagón hasta que te derrumbaste, jadeante, con la boca llena de espuma. Luego el tren penetró una geografía árida, estéril, aburrida, y algo me desvió la atención del paisaje. Era harina que salía de mi bolsillo, infinitas cantidades de

harina, sin saber porqué ni cómo llegó hasta allí. Un segundo después levanté la vista y vi que el vagón se había desocupado. En otro vagón estabas tú, solo, vestido de mujer frente a un espejo tratando de extraerte el ojo izquierdo. Desperté sobresaltada. Decidí venir.

ALFARERO: Se hizo imposible para mí pasar por alto la impresión de haber sufrido la amputación de la mitad de mí. Vacío.

GEÓMETRA: Sentía la ausencia de *algo* que me acompañó en la noche líquida del vientre materno. Vacía.

ALFARERO: He pasado vigilia tras vigilia tratando de empujar el tiempo para que llegue pronto la hora del nuevo día. Decidí venir.

GEÓMETRA: Esa es la prueba de que no puedes...

ALFARERO: Eso prueba que sí puedo...

GEÓMETRA: Siempre tan visceral.

ALFARERO: Siempre tan irreal.

GEÓMETRA: Más bien genuino.

ALFARERO: Más bien falsa.

GEÓMETRA: Tan impulsivo.

ALFARERO: Tan circunspecta.

GEÓMETRA: Anarco.

ALFARERO: Sumisa.

GEÓMETRA: ¡Sordo!

ALFARERO: ¡Ciega!

GEÓMETRA: ¡Loco!

ALFARERO: ¡Cuerda!

GEÓMETRA: ¡Melón!

ALFARERO: ¡Mamey!

Los demás habitantes han ido tomando partido por cada uno de los pugilistas ubicándose a su lado, formando dos bandos. Con disimulo han ido armándose con los objetos de la galería para una pelea, los cuales terminan diseminados por el piso. Los personajes se tornan sujetos contemplativos.

JARDÍN

El Guardián da cuerda a uno de los relojes y dice a modo de corifeo:

GUARDIÁN: En nuestra realidad alegórica, imaginamos que están escritas todas las cosas, que una memoria guarda los recuerdos del porvenir, que el espacio es el canal para múltiples odiseas, que en un viaje se transitan infinitos senderos que se bifurcan, que un espejo de piedra nos muestra un reflejo del cual somos nosotros su efigie.

Coro:

El porvenir es tan irrevocable
como el rígido ayer. No hay una cosa
que no sea una letra silenciosa
de la eterna escritura indescifrable
cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja
de su casa ya ha vuelto. Nuestra vida
es la senda futura y recorrida.
El rigor ha tejido la madeja.

ALFARERO: Te conté aquel cuento, en donde un vagabundo descubre puertas secretas en las calles de la ciudad por donde mendigaba. Podía pasar de un extremo a otro de esa ciudad en un instante y así parecía que no era uno, sino dos hombres. Un día, una puerta lo llevó a otra y esa a otra más. El Vagabundo nunca pudo salir del laberinto de puertas. No volvió a ver la ciudad real.

GUARDIÁN: el abuelo de ese joven... ese que vivía aquí, me dijo que hay una puerta en el jardín que lleva a la calle y desde afuera no se ve.

Todos se asoman a la ventana que da al patio trasero de la casa.

VIAJERO: ¿Y dónde está el jardín?

GUARDIÁN: Yo podo el pasto y arreglo las flores, pero ese jardín nunca lo vi, ni antes ni hoy tampoco. No lo vi. No le pregunté y de todas formas el abuelo de ese joven me dijo: la casa donde se puede refugiar por un tiempo, queda lejos de aquí, pero usted no se perderá si toma ese camino a la izquierda y en cada encrucijada del camino dobla a la izquierda. Desde ese día no salí más.

GEÓMETRA: Creo que el consejo de doblar siempre a la izquierda es el procedimiento común para descubrir el patio central de ciertos laberintos.

VIAJERO: ¿Qué más le dijo?

GUARDIÁN: No recuerdo su cara... solo la punta de sus zapatos.

ALFARERO: Recuerda ese cuento del jardín. Es narrado por el nieto de Abundio, gobernador de Quotí, la ciudad más grande de Carimea. Este hombre renunció al poder temporal para escribir una novela y para edificar un laberinto en el que se

perdieran todos los hombres. Trece años se dedicó, pero la mano de un forastero lo interrumpió.

GUARDIÁN: Lo recuerdo bien.

VIAJERO: Ese abuelo, ¿era o es el dueño de la casa?

GUARDIÁN: No sé de ningún abuelo dueño de ninguna casa. Aquí solo estamos usted y yo y esos dos.

Los ocupas empiezan a mover los objetos de la casa. Es un movimiento errático, aparentemente no tiende a ninguna parte, no obedece a ninguna necesidad. Suenan las campanas. Los ocupas dudan si recoger o no sus cosas. Toman solo los relojes, una que otra cosa más y se agrupan en la puerta. Pausa. El Guardián da cuerda al mismo reloj.

VIAJERO: En la ciudad de Rasiblia, de donde vengo, las riñas de gallos degeneran en peleas sangrientas entre los nietos de los abuelos rasiblienses. Uno de esos nietos es el de Don Abundio.

GUARDIÁN: ¿Abundio es de ese cuento? No lo recuerdo bien.

VIAJERO: La ciudad de NeubosReisa, donde estaré, no muestra su pasado. Se murmura que lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas.

El movimiento de los objetos ha devenido en la construcción de un jardín laberíntico dentro de la casa. Mientras recorren los senderos del jardín el Guardián, como recordando la antigua configuración de la casa dice:

GUARDIÁN: Palo de agua. Maderas en los techos. Ventanas en las tejas. Mueble blanco guardalotodo. Oleo abstracto. Baúl de madera. Maracas. Biblioteca de mimbre. Claves. Escritorio pequeño con imitación de cuero. Lámpara iguanomórfica. Tres cruces de carrizo. Trece parientes. Nueve piezas. Trece camas. Mesa de noche en negro total. Semillas varias en frasco. Olor a café. Cajón peruano. Telarañas de rincón. Bongó. Tablero de corcho con papelitos varios. Rosas rojas en afiche. Caballito de madera vuelto perchero. Atrapasueños. Desajustado armario pintado en épocas infantiles. Cuatro llanero. Anturio en jarra. Cemento desecho en el piso. "El Beso" de Maripaz Jaramillo. Ancianos de humor espeso. Perpetuo tanque de oxígeno. Dijeredú.

Pausa.

VIAJERO: Los neubosreisanos suelen ignorar por igual el año en que nacieron y el nombre de quien los engendró.

Continúan recorriendo el jardín-laberinto.

GUARDIÁN: Cuando Don Marcial, el abuelo del joven... ese joven que vive aquí... las velas empezaron a crecer después de... pasaron meses... después de beber y mucho marearse Don... los muebles crecían porque... toda la familia se fue... el joven Marcial rompió todas las cosas... lanzó la gallina a los perros... cuando era de noche él se... antes de la demolición... la sala de estar se convirtió en sala de velación... ya el... el abuelo no soportaba la luz... la madre de... de alguien... estaba muerto o enfermo... el reloj...

El Guardián llega a un punto ciego del jardín-laberinto. Los demás ocupas, en otro lado del mismo, encuentran un deteriorado estanque de agua.

ALFARERO: Recuerdo la historia de un tal Funes. Dicen que no podía borrar de su memoria ninguna cosa que viera, oliera, oyera, tocara o sintiera. De tanto recuerdo que su cabeza contenía, le era imposible articular un pensamiento.

GUARDIÁN: Esa historia nunca me la contó.

ALFARERO: Nunca la hubiera entendido, usted, ¡heredero funesto! ¡Elefante! ¡Delfín! ¡Encerrado! ¡Funes!

GUARDIÁN: Señor... mi nombre es...

GEÓMETRA: ¡Delfín! ¡Delfín funesto! ¡Ladrón de estanque! ¡Devorador de peces grises!

VIAJERO: ¡Dónde están mis peces! ¡Dónde está mi estanque!

GUARDIÁN: Usted ordenó destruirlo, por parecerle demasiado posmoderno, creo que dijo. Por otro lado, los peces, me los comí.

Pausa. En el fondo del estanque encuentran cientos de llaves en una caja, ramas y un libro antiguo deteriorado por el agua, es exactamente igual al que porta el Viajero.

GEÓMETRA: *(lee con dificultad las borrosas palabras del libro mojado)* "Aquí solemos ignorar por igual el año en que nacieron y el nombre de quien nos engendró. Eso no es lo mismo que olvidar. El olvido anula la existencia de un ser, de un pensamiento o de una cosa. Cuando se ignora, la existencia de aquello que es ignorado se encierra en un calabozo y sin matarla, no se le permite ser. Así, se le condena a la inmortalidad. Es una tradición, y por tanto, es irrefutable, aún sabiendo que cuando nuestros cabellos pierdan su color, seremos encarcelados, y como el tiempo tiende a precipitarse, puede que mucho antes".

Pausa.

GUARDIÁN: ¿Qué afloró tras los escombros?

Los ocupas cuelgan el libro de una cuerda ubicada encima del estanque. El libro oscila como sugiriendo el paso del tiempo. El Guardián hace sonar una campana a

cada oscilación del libro. El Alfarero, La Geómetra y El Viajero se juntan como para cubrirse del frío entre sí. Comen pequeñas ramas secas.

ALFARERO: Recuerdo aquella historia del mago que quiso soñar a un hombre e imponerlo en el mundo real. Te la conté cuando llegué a la casa.

VIAJERO: Días después de llegar a la casa soñé que un águila caía sobre mi casa, sobre mi cama, estando yo en ella.

GEÓMETRA: Es vanidad y egoísmo ser siempre verídico. Fue lo último que mi abuela me dijo.

VIAJERO: Nunca estuve en NeubosReisa. Esa ciudad que no muestra su pasado.

Sacan las llaves del estanque. Parecen estar buscando unas en particular. Repentinamente, interrumpen la acción y deshacen el jardín. El Alfarero vuelve a modelar la arcilla, La Geómetra dibuja un águila que cae, El Viajero se acuesta en su cama improvisada y consulta su libro. El Guardián organiza los relojes. Lo único que se conserva del jardín es el libro colgado de la cuerda.

CONSTITUCIÓN

El sonido de las campanas que anuncian el inminente desalojo una vez más, provoca en los ocupas un nuevo dispositivo de emergencia en vano. Pausa larga.

ALFARERO: Nada otra vez.

GEÓMETRA: Esos ladridos resonantes hacen que el miedo se meta por los poros de los muros. Me hacen estremecer.

ALFARERO: Como una bocanada de tempestad que penetra diseminando el terror. Todos tenemos miedo, tiembla la piel, rechinan los dientes.

GUARDIAN: Es la casa la que tiene miedo.

VIAJERO: Las personas necesitan un lugar apacible para pasar sus noches, para esperar su sereno final bajo techo. Si me quedo o me voy no pierdo nada, no gano nada.

GUARDIAN: Tengo miedo de ser una casa habitada por muchos que no terminan jamás de dar vuelta a las paredes y que el polvo llene mis venas en lugar de sangre.

El Viajero abre un libro que es igual al que apareció en el estanque, hay un mapa en él con el que trata de ubicarse, toma sus pertenencias y se va sin atender los ruegos de los otros.

ALFARERO: Estamos destinados a desaparecer. Las edificaciones tienden a morir cuando nadie las habita.

GEÓMETRA: Las estructuras empiezan a deteriorarse en los puntos en que los materiales se combinan, cuando no han tenido el tratamiento adecuado y el tiempo suficiente para donarse uno a otro en conjugación de las tensiones inicialmente alejadas.

La Geómetra es interrumpida por la aparición del Viajero de un lugar diferente al que salió (está extraviado). Pasa sin fijarse en las demás personas, está ocupado en el mapa buscando una salida. Los ocupas, en silencio, lo ven pasar sin decir nada.

GUARDIAN: No hay por qué afanarse, éste es el lugar de nuestro descanso y nuestra grandeza, donde en un suspiro naceremos y moriremos. No le veo en sueños, no estoy soñando. En sus hazañas están las claves de su tragedia.

El Viajero vuelve a pasar con mayor prisa, mirando el mapa. Los demás responden como antes, pero esta vez se agrupan para verle afuera por una ventana, todos juntos muy curiosos. Pausa larga. El Viajero vuelve. Reconoce las personas y el lugar en el que ya había estado, de donde ha estado huyendo. Se detiene fatigado y frustrado.

VIAJERO: Estoy metido en un revuelco circular, como en un laberinto cuyo centro se mueve cada vez que me acerco, como un perro que persigue su propia cola. Ya no más, me cansé.

Lanza el libro al piso con desprecio. La Geómetra recoge el libro y mira sus páginas.

GUARDIÁN: Usted parece inteligente. Debería saber que cada quien toma un camino y llega a donde quiere

GEÓMETRA: *(Leyendo)* "...trataron inútilmente de encontrar una vía de escape. Cosas nunca vistas, ni oídas, ni aún soñadas habitan en mi cabeza y no son de este mundo. Yo no las he puesto ahí, llegaron por voluntad propia. Soy un radio que repite de vez en vez la misma canción. Pero nunca es la misma canción estrictamente, he logrado identificar sutiles variaciones que solo mi oído experto podría reconocer, me dijo antes de entrar en su casa para no salir en años. Mientras, yo vivía mi propio tiempo circular".

VIAJERO: Hasta aquí llegué, de aquí no me muevo. De ahora en adelante esta será mi patria.

GUARDIAN: Solo al final se sabrá si el camino que se ha tomado es el correcto. Para ese entonces ya no importará.

VIAJERO: Pondré límites, idioma, autoridad, nombre y moneda. A ver. *(Pausa)*. Lo de los límites es fácil.

Dibuja un cuadrado grande en el piso, dejando por fuera a los demás personajes.

VIAJERO: Ahora el idioma será... "Fortuito". ¿Qué idioma habla usted? "Fortuito". Aquí seré la máxima autoridad, como representante de todos los poderes. Ésta hermosa patria que está naciendo se llamará... "La Cruz", aunque aquí no se practique religión alguna. Y su moneda local será la "piedra", así todos seremos ricos. Entonces estamos en "La Cruz", que va de allí a allá, hablamos "Fortuito", y la economía se basa en la piedra, como elemento de intercambio universal, de la cual existen reservas en todo el planeta.

El Viajero vacía su maleta cargada de cientos de llaves. Los demás se acercan alegremente a buscar dos llaves en particular cada uno. La Geómetra sigue el mapa, se dirige decididamente a un extremo, los demás la siguen de cerca.

GEÓMETRA: No hay una forma natural que no esté anclada a principios que regulen sus cualidades, capacidades y alcances.

ALFARERO: Así como cada quién declara lo mejor de sí, sería justo que La Cruz pretenda que todos crean en sus virtudes. Aunque llegado el caso nadie crea en ellas. La retórica es necesaria.

VIAJERO: Estará bien declarar algunas consideraciones al respecto. Por ejemplo: Todos los lacrucences tienen derecho a dejar de serlo cuando se les ocurra sin por ello ser ejecutados ni desterrados. A todos se les permitirá viajar sin permiso dentro y fuera de La Cruz, y regresar ya sea en la abundancia o en la bancarrota.

Guiados por la Geómetra, quien a su vez sigue el mapa del libro, se dirigen a otro punto extremo entre aplausos, sonido de campanas, risas y vivas lanzando llaves en ollas metálicas.

GUARDIÁN: Todos estamos de paso por aquí. Pero hay que tener claro que no hay regreso.

ALFARERO: No existirá propiedad en La Cruz. Cada quien será nada más que el encargado de algunas cosas hasta que le llegue la hora. Todos tendrán cosas a su cuidado.

GEÓMETRA: El más alto deber de las autoridades de La Cruz debería ser: “hacer respetar y hacer respetar al respeto”. Que se lo definirá como la garantía que tiene un ser humano (o un animal o una florecita) de no ser agredido física-psicológica-moral-económica-afectivamente por otro ejemplar de la misma especie o de la especie vecina.

VIAJERO: Todo el mundo cobrará a destajo. Los burócratas por trámite realizado; los albañiles por ladrillos puestos; los poetas por versos; los novelistas por personajes; los sastres por mangas; los carpinteros por patas; los carteros por cartas entregadas; los ciclistas por montañas escaladas; los abogados por presos liberados; los sociólogos por entrevistas; los ingenieros por puentes no caídos; los periodistas por informaciones; y así...

El grupo se dirige a otro punto extremo, de igual forma que en la acción anterior.

GEÓMETRA: Todo el mundo será su obrero y su patrono al mismo tiempo. Nadie podrá ser contratado o despedido sin su propio consentimiento.

ALFARERO: Todo árbol mayor de diez años, como todo aquel menor a diez años será declarado patrimonio nacional, y como tal, cuidado, regado, podado, abonado y talado (si la falta de mesas lo amerita).

VIAJERO: En La Cruz no habrá iguales, sino equivalentes. Todos están obligados a cumplir y obedecer las leyes, siempre y cuando estén de acuerdo con ellas.

Silencio.

GUARDIÁN: Los principios enunciados, dedicados a regular la conducta de todos, según las circunstancias en que estamos, no son otra cosa sino la fuerza del alma que conlleva una dificultad: que nada más con ello se juzga, se valora, se critica, pero lo peor, que con apenas eso se pretende guiar, organizar, calificar. Más aún, desde este impulso reducido se pretende el desarrollo de la concordia entre comunes. Es necesario un viaje al margen, un sobreponerse a las circunstancias para hurgar y encontrar la vida en movimiento, en sus tradiciones, transiciones, rupturas y continuidades. Este es un lugar al que se llega con esfuerzo y rigor, como en un viaje al fin del mundo, en medio de la niebla, con riesgo de caer al abismo. Porque nada nos obliga a estancarnos y obedecer a lo que nos fue dado. El territorio que habita la vida, donde realiza su existencia, donde la hace real, es un lugar de frontera, en el fin del mundo. Ese sitio es, también, un punto de encuentro para quienes viajamos por el sentido y nos juntamos, como atendiendo a un llamado. El viaje al fin del mundo es un viaje por el paisaje agreste del sentido. Es inseguro y riesgoso, como caminar en medio de la más espesa niebla. De ahí que para unos y para otros es imprescindible aguzar la mirada. En ese fin del mundo, lo que es conocido, el mundo de la vida ordinaria, las cosas ya no son lo que son, sino que pasan a ser otra cosa. Allí, es el orden del sentido el que se pervierte, aquello que está estable, en quietud, aquello que está resuelto y es conocido con certeza, se moviliza, se pone en crisis, se pervierte. En el fin del mundo, la vida es como una visión. Efímera pero real en sí misma. Como la imagen que se forma en la roca llorando lágrimas de sangre y nos habla, es una visión que nos exige convicción.

GEÓMETRA: *(Leyendo)*“... y de repente tengo en frente al hombre-palabra que hace que callen los que cantan y se detengan los que danzan, que ya no existen y

están ahí, quietos. Atónitos todos, interpretan sus palabras como designios irrefutables mientras el mundo está callado y llueve”.

EPÍLOGO

Suenan las campanas. Los ocupas empaacan lo que pueden y corren hacia la puerta. Esperan. Desempacan. Suenan las campanas. Dudan si recoger o no sus cosas, toman los relojes. El Alfarero da cuerda a un reloj.

GUARDIÁN: Quizá la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas.

Suenan las campanas. De nuevo los ocupas activan un dispositivo de emergencia para desalojar la casa en vano. El sonido de las campanas se hace cada vez más frecuente obligando a los personajes a interrumpir las acciones que apenas alcanzan a emprender. La situación deviene en una repetición cada vez más vertiginosa del posible desalojo. Las campanas suenan con mayor frecuencia y estridencia.

FIN